

ATHENEA

DIRECTORA:
SUSANA OLOZAGA DE CABO

ADMINISTRADORA:
ANA RESTREPO CASTRO

La mujer en la Universidad

Desde hace varios años viene la mujer solicitando su ingreso en la Universidad y en las escuelas profesionales. Esto fué considerado como un despropósito y una falta de respeto por aquellas profesiones que según el criterio de los directores de la Patria, eran propiedad exclusiva del feo sexo. En los últimos tiempos, algunos espíritus de mayor comprensión han intentado ayudar a la mujer en su cultivo intelectual, dejando vislumbrar la posibilidad de que ella pueda representar su papel en el campo de la vida civil. Se fundó la escuela de enfermeras que podrá dar resultado eficaz y posición independiente a todas aquellas que con entusiasmo se dediquen a ella. Se discute en el Congreso la posibilidad de la admisión de la mujer en la Universidad sin encontrar mayor resistencia, pero no se trata siquiera de la reforma escolar que debe ser la base para preparar los alumnos, pues en las escuelas para niñas siempre se dá por terminada la educación cuando los discípulos saben enredar cierta cantidad de hilo con más o menos maestría, de manera que sólo unas pocas estarían aptas para seguir cur-

sos superiores; sin embargo, en toda la República, la juventud femenina, inconforme con la parte que le corresponde en la instrucción pública, reclama su derecho a ella, habiendo sido hasta hoy desatendida. Muy de lamentar es este abandono que ha venido a determinar un estancamiento en su adelanto intelectual.

Se nos informa que se ha reunido un grupo de señoritas que intenta recibir clases de derecho usual, pero no sabemos si la Facultad de Derecho ha ofrecido sus salones para recibirlos, ofrecimiento que sería muy plausible, bien aceptado por el público, y acorde con el concepto del muy distinguido Dr. Clodomiro Ramírez, quien no solamente secunda ésta iniciativa, sino que considera posible que entren a cursar para profesionales.

Nuestra mujer quiere como sus hermanas de los demás países nutrir su mente y crear su porvenir, pues va perdiendo la timidez que la ha tenido alejada hasta hoy de los estudios serios, reduciendo sus aspiraciones a vagos deseos.

ARTE Y ARTISTAS

PALABRAS SIN ILACION

UN LIBRO Y UN HOMBRE

Lector, no temas que fastídie tu pensamiento con elucubraciones históricas ni críticas en torno de ese monumento tipográfico que, con cariño del alma, con preocupación de artista y con espíritu noblemente patriótico, ha erigido Roberto Pizano Restrepo, en honor de Gregorio Vásquez Ceballos, el gran pintor colombiano del siglo XVII. No es mi propósito analizar el libro página por página para tratar de comprobar lo que hay de cierto en las afirmaciones del pintor de hoy cuando estudia y pone de resalto la obra del pintor de ayer. Quede ese trabajo para los verdaderamente capacitados, que en mí sería profanación imperdonable, tamaña empresa

Además, son tantos y de tal calidad los juicios críticos que ha inspirado ya el libro de Roberto Pizano (1) que éste puede sentirse íntimamente satisfecho de su enorme trabajo. Así, pues, trataré simplemente de poner de relieve el ejemplo moral que ha dado a Colombia este hijo predilecto suyo, colocando su nombre en las cimas gloriosas del más puro Arte. Si, Colombia es la verdaderamente honrada con el libro de Roberto Pizano, porque cuantos lo lean se sentirán impregnados de un invencible sentimiento de simpatía y admiración hacia un pueblo de quien Juan Valera dijo era el «más aficionado a las letras, ciencias y artes de toda la América española», afirmación que no es una trase de mero elogio diplomático, sino algo que puede comprobar quienquiera estudie someramente el desarrollo de los pueblos de la América española.

Precisamente en *Indologías*, el último libro que acaba de publicar José Vasconcelos, este hombre bueno y batallador por la justicia, recuerda asimismo que «el colombiano» nace poeta». Es verdad. Lo proclaman con elocuencia sus numerosos y preclaros escritores, en quienes mejor se ha conservado allende el Atlántico—tal es mi opinión—la pureza del habla española. (¡Por algo Colombia es la patria de Rufino José Cuervo!)

Roberto Pizano no podía desmentir esa historia. Y su libro ha venido a reafirmarla y lo ha conseguido, porque en ese empeño ha puesto varios y los mejores años de su juventud. ¡Ver el libro acerca de Vásquez, hojearlo, recorrer el Catálogo, escudriñar las fechas, las dimensiones de los

cuadros, poder conocer los lugares en donde se encuentran, qué significa cada uno, qué modelo lo inspiró, etc., etc.... ¡Ah, y qué fácil debe hallar todo ello el lector vulgar!... ¡Cuán pocos serán los que piensen en el ingente esfuerzo de Roberto Pizano hasta reunir todos esos materiales, en los desvelos que después le ha costado ordenarlos, en su indecible preocupación por ser justo, por ser sobrio, por ser imparcial, por dar a las generaciones actuales y futuras la imagen más exacta de Gregorio Vásquez—después de una exégesis profunda de las opiniones de José Manuel Groot, de Urdaneta y de otros escritores colombianos—, sin dogmatismos, con sen-

cillez, entremezclando la nota pintoresca, anecdótica y humana con el juicio sereno y aquilatado, la descripción de las costumbres bogotanas de la época con las dificultades que a la sazón tuvo que vencer el artista para pintar en aquellos días lejanos, en que no tenía ni colores, ni pinceles, ni telas a propósito, ni modelos, sino la envidia de sus maestros (2) o la sordidez de los dominicos... (3)

Pero debe decirse algo más acerca del libro. ¡Y es que en París no se ha publicado nada mejor en lengua española, desde el punto de vista gramatical y tipográfico! ¿Encontráis exagerada la afirmación? Citadme un libro, uno solo, impreso aquí en español, que pueda igualársele siquiera. No lo hallaréis. Es más. Casi al mismo tiempo que el de Roberto Pizano apareció en Madrid otro sobre la *Historia de la pintura española en el siglo XIX*,



Un célebre cuadro del pintor Vásquez

otra póstuma del señor Beruete y Moret, que fue director del Museo del Prado. ¡Qué pobreza tipográfica, comparado con el impreso en honor de Gregorio Vásquez! (El Estado español no ha querido gastar unas pesetas en hacer algo digno de la pintura es-

(1) Entre otros, que sepamos, se han ocupado de este libro Mercedes Gálbróis de Ballesteros, Antonio Gómez Restrepo, Laureano Gómez, Juan Casabianca, Max Grillo, Álvarez Lleras, L. E. Caballero, Adelphe Falgoutier y otros muchos escritores de ambos Continentes.

(2) Véase, en la página 19, lo que acaeció a Vásquez con el pintor Figueroa, por haber pintado los ojos a un San Roque.

(3) Véase, en la página 42, lo que refiere José Caicedo Rojas, citado por Roberto Pizano.

pañola, mientras derrocha el Erario a manos llenas en sobornar a la prensa extranjera en pago de su silencio.)

Otra de las cualidades que brillan en el libro de Roberto Pizano es esa condición de todo espíritu noble de tratar con respeto la obra de los antepasados y no condenarla sin previo examen y por parecer «enterados», como suelen hacer no pocos jóvenes, en la creencia de que así realizan una excelente labor iconoclasta, sin pensar que generalmente tales arrebatos no son otra cosa que un esnobismo sin consistencia, por ignorar «que es prueba cierta de sensibilidad y de buen gusto saber descubrir las bellezas de una obra antes que sus defectos.» (4)

* *

No sé por qué extraña asociación de ideas, al conocer los pormenores de la vida de Gregorio Vásquez, relatados con tanta llaneza y buen gusto en el libro de Roberto Pizano, hube de pensar en los agudos pensamientos de La Bruyere cuando en su obra *Los Caracteres* se ocupa del mérito personal. Permítmeme que traduzca a nuestro idioma estas palabras, llenas de verdad (5): «¡Cuántos hombres admirables, y que tenían un genio hermoso, han muerto sin que se haya hablado de ellos! ¡Cuántos viven todavía, de quienes no se habla ni acaso se hablará jamás!» Afortunadamente, estas palabras no pueden ya aplicarse a Gregorio Vásquez, de quien ya se había escrito no poco en Colombia, y cuya gloria acordó honrar la Municipalidad de Bogotá con la ordenanza que entonces dictara, siquiera no llegara a verse cumplida, en una de sus partes, hasta treinta y cinco años después, como recuerda Roberto Pizano en su narración.

Nada más acerca del libro. Sería vano intentar glosar cualquier aspecto del mismo después de haber leído los juicios a que hacemos alusión al comienzo de estas líneas y sobre todo los elevados conceptos de estroto poeta colombiano que se llama Max Grillo, cuyo estudio del libro de Roberto Pizano ha merecido el honor de ser reproducido recientemente, traducido al francés, en las páginas de la *Revue de l'Amérique Latine*, la única publicación francesa de propaganda francoiberoamericana que goza de bien ganado prestigio entre las colonias de raza española residentes en Francia.

* *

Pero es necesario que diga algo acerca del hombre, aunque estas líneas pierdan en cierto modo el espíritu objetivo de que intentaba revestirlas. No sé si Roberto Pizano llegará a ocupar elevado puesto en la dirección artística de Colombia. Mas sea como fuere, su personalidad no necesita ya de los honores oficiales para ser quien es. Aparte la amistad con que me honra López de Mesa, no olvidaré nunca que debo a éste el haberme presentado a Roberto Pizano, uno de los hombres más modestos y más buenos de cuantos he conocido. Trabajador incansable, no intentéis buscarle en París en las reuniones de sociedad, en los cafés a donde van a perder el tiempo muchos jóvenes que se consideran superhombres, ni tampoco en los múltiples banquetes o fiestas a que es de buen tono acudir para darse a conocer y que los gacéfilleros estampen vuestro nombre entre la numerosa y selecta concurrencia.... Roberto Pizano dedica el día entero, y parte de la noche, a pintar, a hacer bocetos, a corregir hoy lo que hizo ayer, porque nunca se considera satisfecho de su trabajo. Y en los ratos libres, en los momentos en que su pensamiento tal vez vaga por las regiones inefables del ideal,

entonces se consagra a jugar con sus hijos, como un chiquillo más, con una ingenuidad que no tiene nada de fingido, sino que es la expresión natural de su alma, de la que brota como el agua cristalina de un manantial inagotable....

Recuerdo que hablando de él con Max Grillo, éste me decía: «Es una perla.» No hay hipérbolo en esa frase. Y lo prueba que Roberto Pizano, aristócrata por espíritu, trata de igual a igual, con la misma sencillez, sin afectación, a los más humildes, con una fraternidad verdaderamente ejemplar, sin desdén la amistad de obreros manuales y sin sentir vanagloria alguna porque el Gobierno de su nación le haya propuesto que acepte el cargo de Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Si de Gregorio Vásquez dice Roberto Pizano (6) que «tomaba siempre como modelo a su esposa,» ¿qué colombiano no conoce ya, aunque sea por fotografía, el lienzo *Maternidad*, en el que el apolista de Vásquez ha inmortalizado lo que constituye su duda su mayor tesoro: su esposa y sus hijos? Esta obra, de la que una Casa editora parisiense ha hecho millares de reproducciones fotográficas, es de una serenidad y de una belleza inexplicables. La esposa del pintor-modelo, musa y consejera, que todo eso es para Roberto Pizano su bella mitad, deposita en la frente de su Juanito el beso sagrado que sólo labios maternales saben modular.

* *

Al correr de los años, cronistas colombianos se sentirán seguramente inclinados a escribir la vida de este hombre. Cuando estas palabras habrán caído ya indudablemente en el olvido, todavía perdurará en la mente de sus compatriotas el recuerdo de Roberto Pizano, para presentarle como modelo a seguir por las generaciones venideras. Pero bueno será insistir en que por encima del mérito intrínseco del pintor deberán colocar siempre las cualidades morales del hombre, su bondad, su sencillez, su modestia. Y aquí sí que vienen a punto otras palabras de La Bruyère, que tomo del libro antes citado (7): «La modestia es al mérito lo que las sombras son a las figuras en un cuadro: aquélla les da fuerza y relieve.»

Debo terminar. No sé si habrá alguien que niegue el derecho a quien no ha nacido en Colombia para hablar del presente y del futuro de ésta. Lo dudo mucho. Por si acaso, bueno será recordar unas profundas palabras de Condorcet, escritas por éste en su *Vie de Voltaire*, para responder a los esclavos por estado y por carácter que se habían indignado por que el autor de *Cándido* atreviese a fustigar las debilidades y los defectos de Luis XIV, de los generales y de los grandes personajes de aquella época. Con tal motivo escribió Condorcet: «Pero la historia de un país nunca es juzgada con imparcialidad más que por los extranjeros: hay una multitud de intereses, de prevenciones y de prejuicios que corrompen siempre el juicio de los compatriotas.» Permitaseme que, como alegato, suscriba esas hermosas palabras, que deberían ser inculcadas en los niños de todas las naciones, como un antidoto contra el veneno de la falsa educación patriótica.

JOSE LOPEZ Y LOPEZ

Paris y julio de 1927

(4) Véase en el prólogo, página X, líneas 11 y 12.

(5) «Les Caracteres.»—huitième édition, revue et annotée par M. Julien. *La Bruyère*:

(6) Véase la página 37, último párrafo.

(7) LA BRUYERE: *Les Caracteres*, página 45, edición citada.

LA MUJER CON DEDAL

En el importante diario matinal «El Tiempo», hemos visto hace poco publicado un artículo titulado «La mujer sin dedal», cuya firma de mujer delicada y oficiosa se oculta con ***, que bien se puede asegurar son símbolo luminoso de un espíritu de selección.

Qué bien conceptúa lo que es una mujer sin dedal! Nos parece ver el desbarajuste y el desorden de esas casas, en las cuales no se conoce, o no se aprecia, esa joyita que corona el dedo de la mujer diligente y cumplidora de sus deberes hogareños; joyita que, además de ser poderoso auxiliar en las labores diarias y simplistas del arreglo de la ropa y los calcetines del marido y de los hijos, del padre, o de los hermanos, es parte integrante, este pequeño utensilio de labor en las ilusiones que la mujer acaricia cuando prepara, en familia, entre sonrisas de triunfo y lágrimas de ternura, su canastilla para la boda; se puede asegurar que esas ilusiones de un porvenir venturoso son tantas, cuantas veces la aguja sea impulsada por el dedal para dar la respectiva puntada. Y más tarde, cuando en el costurero, la joven desposada, corta y cose, presurosa, la pequeña camiseta para el próximo bebé, también el dedal debe sentir en su cabidad el calor y el palpar de aquel dedito sonrosado, que, con emoción y natural rubor, se agitará al presentarle al esposo la obra que ha hecho durante su corta ausencia.

Y si nos ponemos a considerar las evoluciones del pensamiento de aquella futura mamá, encontraremos que ese hijo que no ha llegado y que seguramente será muy arrogante y apuesto, se presenta como un héroe, lleno de gloria, si se le ocurre dedicarlo a la Patria; como un prelado ilustre por sus virtudes y saber, si resuelve ordenarlo, ofreciéndolo a la Iglesia; como un poeta laureado, si lo ve portando la Lira como un genio; si le asigna aficiones a la pintura, la música o la escultura. Y otro tanto le sucede si lo que espera es una niña: ésta será una santa perfumando con su candor e inocencia el claustro donde se educó y donde quiso quedarse para consagrar a Dios las primicias de su adolescencia; como una Providencia, derramando raudales de caridad y de amor a los infelices, si la ve en los hospitales y asilos, sirviendo a los pobres; como un apóstol si se dedica a educar e instruir niños; como una mujer virtuosa y recogida, amable, y sincera, madrugadora y activa, prudente y equilibrada, si resuelve casarla a su debido tiempo... y alcanzará el vuelo de su imaginación mucho más allá... porque la imaginación de la mujer no tiene límites.

También el dedal estará presente cuando la madre confecciona, por sí misma, los vestidos de sus hijas: nos figuramos que cuando contempla lo corto, lo infinitamente corto de esas falditas del día, que descubren las rodillas y muy poco ocultan, se quitará inconscientemente el dedal, mortificada, pensando en las miradas atrevidas e insultantes de algunos hombres, en las chocarrerías y burlonas de otros y en las justas y severas de aquellos que no aplauden y seriamente censuran el vendaval de insensatez que en nuestros días, como ciclón arrollador, empuja a los abismos a las mujeres, esclavas irredentas de modas poco decentes.

La mujer con dedal se puede asegurar que no peca: corto, muy corto le parece el día para sus necesarias labores de costura. Y es de verse cómo al-

gunas señoras jóvenes hacen y reciben sus visitas de confianza sin abandonar su labor: éstas, generalmente, son las visitas sanas, las que no dejan a la despedida, el arrepentimiento de haber criticado inmisericordes a la amiga, a la vecina o a la parienta; o el pesar consiguiente a la muerte de la inocencia y de muchas ilusiones, cuando las visitas nos refieren faltas ocultas, enfermedades y vicios que ignorábamos, en personas que creíamos mejores.

De las labores femeninas fue la primera maestra María, esposa de José y madre de Jesús: hay tradición de que la túnica inconsútil que usó «el más bello entre los hijos de los hombres», como se le calificó entonces, fue tejida por su madre santísima, al calor del hogar, en la humilde casa de Nazareth.

Pero...desgraciadamente para algunos hombres —y quizá también para ellas— las mujeres del día no cosen. Y lo que es peor: los «novios» ya no se preocupan de ponerles el fino «costurero», que antaño arreglaba cuidadosamente, con dedal, agujas, hilos, sedas, botones, broches y tijeras, la futura suegra de la novia; eso...ya no se usa, está «demodé». Hoy se arregla de preferencia el tocador, en el cual no pueden faltar los elementos de artificio y disipación que la mujer moderna necesita: el carmin para las mejillas, el vermellón para los labios, las cremas y gold-creams y polvos, en varios tonos, para transformar la piel, esmaltándola; los lápices que profundizan las ojeras, oscurecen las pestañas y simulan los lunares; las tijeras y pinzas para depilatorios, el agua oxigenada para dorar el pelo, y todo lo que constituye el «maquillaje» de la mujer mundana y de la mujer sin dedal, de la que se levanta a las once del día y descansa de haber dormido y almuerzado a las catorce, duerme siesta, dedica a su tocado cuatro horas y sale a tomar el té en círculos o clubs elegantes, para volver a su casa cuando ya es el día siguiente; eso sí no regresa a la hora en que nuestras abuelas salían para oír misa.

Y así andan aquellas casas: los maridos, cuando no son camaradas complacientes de esa vida holgazana y disipada, mientes ridículos que merecen su suerte, son víctimas que en silencio devoran su amargura porque no tienen varonil energía para protestar y mandar en su casa, regulando las costumbres con acierto y firmeza, porque ha de saberse que el hombre debe gobernar y dirigir su hogar, lo mismo el soberano que el súbdito, el rico que el pobre, en asocio y armonía con su mujer, si ésta es competente; pero siempre debe ser el jefe; y porque algunos pusilánimes no lo son, es que hay mujeres sin dedal, que mientras se pintan y exigen, su imaginación, la más loca de su casa, divaga con fiestas y paseos, juegos y diversiones, lejos, muy lejos de lo que es pan del espíritu para la mujer que tiene costumbre de estar ocupada en algo útil para la mujer bien educada para la vida de hogar.

Discretamente suplicamos a *** nos diga, quedo, muy quedo, su gracia; que sabremos, a pesar de nuestro sexo, guardar respetuosamente su nombre; pero no nos deje con el vehemente deseo de conocerla.

Qué tipo tan hermoso de bien entendido feminismo debe ser la dama que firma ***.

GEORGINA FLETCHER

MODAS



El calzado es asunto de primera importancia para vestir bien y no solamente es por amor a la elegancia que debe prestársele atención, sino por estética e higiene.

El uso del tacón alto está abolido para todas aquellas salidas que se hacen a diario, pues perjudica para la salud, deforma la pierna y contrae los músculos del rostro endureciendo su expresión. con lo que pierde la mujer un cincuenta por ciento de su belleza. La carencia absoluta de tacón también perjudica, pues no permite finura en el paso.

El tacón alto sólo es admisible para el salón,

para ir en automóvil o para baile; en otro lugar siempre será impropio y con mayor razón en pueblos que como éste no tienen aceras ni calles transitables. La elección del calzado según la hora es de rigor. Los zapatos de tonos moderados y de estilos serios son para usar en la calle; para matrimonio o tees el de satén, en color negro, café o marrón, mientras más claro más juvenil; para la noche el brocado, ya en plata, oro, o de color surtido al del traje; otros en tono vivo que haga contraste.

Para carreras, paseos o fiestas campestres, se ven muchos en color fuerte, como rojo, pero siempre lleva la supremacía el de color blanco.

La media siempre será de acuerdo con el color del zapato, en un tono que recuerde el matiz natural de la piel. Se entiende que antes de aplicarse los terribles blanquetes que usamos por aquí.

Olvidamos hablar del calzado corto, enemigo de toda pose elegante y de las mártires que por engañar al público se engañan a sí mismas, pues para el observador llevan en la cara el estigma del suplício a que a diario se someten, olvidando que la pierna se tuerce debido a la falta de seguridad para caminar.

**

El hombre no debe ser amado por la mujer que se conozca superior a él; que el amor sin veneración no entusiasma; no es más que amistad. —Jorge Sand.

**

Es propio solamente de un hombre de poca experiencia el hacer una declaración en forma. Una mujer se persuade que es amada, mucho más por lo que adivina que por lo que se le dice. —Ninón de Lenclos.

MATRIMONIOS



Dr. Alfonso Uribe Misas

y señora

Ana Joaquina Melguizo,

*quienes contrajeron matrimonio, en la ciudad,
el 8 de Septiembre próximo pasado.*

Hermoso "Bizcocho de Novia" del matrimonio

Uribe Misas Melguizo



ELEGANCIAS

Publicamos a continuación una serie de actitudes que pueden servir de modelo para adquirir una correcta colocación de los pies; de la que depende en gran manera la correcta posición del cuerpo. Todas aquellas personas que deseen adquirir una apariencia fina podrán conseguirla sin mayor esfuerzo.



Posición correcta para caminar.



Correcta. Exige perfección de línea.



Signo de vulgaridad.



Elegante y graciosa.



Inferioridad

Fabio, Mayo 22 de 1927

Señoras

Susana de Cabo y Fita Uribe

Estimadas Señoras:

Acabo de recibir la atenta de Ustedes a la que gustosa me refiero; expresándoles mis más sinceros agradecimientos por la galante oferta que me hacen de las columnas de tan simpática revista.

Amante, desde niña, de todo lo elevado y sublime, no he podido menos de admirar el grandioso fin a que van dirigidas las utilidades de la revista «Athenea»; pues en su fondo veo la sutil delicadeza de almas magnánimas, y creo oír el palpitante de corazones tocados de misericordia y caridad.

Felícito, pues, sinceramente a las nobles autoras de obra tan grandiosa; y de antemano me atrevo a asegurarles un éxito completo; pues nuestro Padre misericordioso, no puede menos de amparar y dar la palma de la victoria, a las almas generosas que se obstinan en ser ángel consolador de los desgraciados.

Soy de UU. amiga atta. affma:

ISABEL SANTOS MILLÁN

Bogotá, Julio 7 de 1927.

Señorita

Fita Uribe

Medellín—Antioquia

Muy respetada señorita:

Con bastante retraso, para dolor mío, he recibido su apreciable carta del mes de marzo. Esta la razón para no haber correspondido a ella con anterioridad.

Muy honroso para mí es el llamamiento que usted y la señora Susana de Cabo se han dignado hacerme para colaborar en uno de los periódicos más espirituales del país, cual es «Athenea», órgano de las aspiraciones femeninas de esa bella tierra, madre de las más bellas y más intelectuales mujeres de Colombia.

Con esta carta me permito enviarle una insignificante página literaria; nunca hasta ahora había deplorado yo el no poseer altas capacidades de ingenio y de cultura, para poder enviar a usted algo digno de las solicitantes y del periódico a que va destinada mi humilde colaboración.

Con sentimientos de respeto y admiración, deseando a usted muy bellos frutos en su labor de cultura, me honro en suscribirme su atento servidor,

PEDRO GÓMEZ CORENA



A MI HIJO OMAR

Especial para "Atenea"

Orgullo de mi hogar, por tu florida,
por tu soñada iniciación triunfante,
se vuelven realidad emocionante
todas las ilusiones de mi vida.

En brasa de cariños encendida
la oración de mi labio suplicante
le ruega a Dios tu paso vacilante
haga firme en la ruta ensombrecida.

Qué la estrella del honor tu paso,
niño, serás la miel de nuestro vaso,
y cuando ya la ancianidad austera

dé a nuestras vidas su glacial reposo,
serás como un rosal que floreciera
al pié de un noble murallón ruinoso.

Blanca Isaza de Jaramillo Meza



AGORERIA

Especial para "Athenea"

La misma noche en que murió mi madre,
por la ventana hacia el jardín abierta
entró en mi alcoba con pausado vuelo
una sombría mariposa negra.

Por las paredes de la estancia muda
vagó indecisa en la penumbra quieta
y detuvo sus alas temblorosas
sobre el retrato de mi madre muerta.

Cuando el pliego fatal en el silencio
abrió mi mano descarnada y trémula
y el golpe abrumador toda mi vida
sacudió como un soplo de tormenta,

por la misma ventana, entre las sombras
fuyó la infausta mariposa negra,
a anunciar a otros hombres desventuras,
ipávído augur entre la noche inmensal

J. B. Jaramillo Meza

MARILA

A FITA URIBE, CARIÑOSAMENTE

Enclavado entre los gigantes de nieve que son el Tolima, el Ruiz y el Santa Isabel, - inmensos bloques de plata bruñida que centellean al sol - distinguiese el pueblecito. Es día de mercado. Entre las nieblas del amanecer bajan de la sierra las mozas montañeras, frescotas y alegres; parece que se traieran la nieve del páramo y la rojez de las fresas en las caras sonrientes. Venden moras, pollos, orquídeas raras, flores blancas, rosadas, azules.... orquídeas....

A la sombra de toldas diseminadas por la plaza, o bajo los árboles, pregonan los «cacharreros» su mercancía con gran afluencia de montañeras que invierten ingenuamente en espejitos y cintajos de colores las escasas «lupias» que les valieran los pollos, la mantequilla y los quesos. De algunas toldas salen vapores de viandas, que excitan poderosamente los paladares campesinos. En otro extremo de la plaza platican los hombres acerca de cosechas y ganados, discuten el precio de una carga de frijol y «matan el gusano» con aguardiente «del de la tierra.» Un poco más lejos, unos arrieros disparan contra las muchachas galanterías subidas de color, exclamaciones admirativas en su léxico personalismo.



¡Oh! Si olvidar fuera tan fácil como lo decían aquellos picaros versos!... ¡Cuánto diera él por no tener siempre ante sus ojos los ojos adorados, por no oír cada instante aquella vocécita que en mejores días dijérase, imperiosa en su súplica:—¡«Jaime, quiéreme!».....

¡Qué lejano, qué ausente el pensamiento del joven mientras se paseaba por la plaza, hollando, sin verlas, las hojas secas que a su paso crugían. Y qué malicioso, al notar su abstracción, el gesto que unas a otras hicieron las chicas encargadas de vender las frutas del bazar. Entre audaces y tímidas acercáronse sin que él se apercibiera, dudando, empujándose.... Al fin se destacó del grupo la más chiquilla, con desenfadado y gracioso encogerse de hombros:

Hay bazar, para recolectar fondos destinados a la estatua de la patrona del pueblo, y las muchachas que descuellan por su belleza o simpatía, persiguen a los hombres con la comprometedora pregunta: «Se apunta a la rifa, señor?» El asediado, muy galante, entrega un flamante billete de a peso y cree haber salido del paso cuando tropieza con otras chicas, portadoras de flores, que preguntan muy sonrientes: «Nos compra un clave!»

Ansioso de distraer su pena, llegó a la plaza Jaime, el decepcionado mozo.... que de la ciudad llegara hasta aquel rincón de la cordillera en pos del olvido, olvidado, él mismo, por una mujer.... Dedicó sólo una aburrida mirada a las muchachas, que lucían sus mejores trapos; atectó no oír los convincentes argumentos de los vendedores de armas y arreos de montar; y brusca sensación de amargura le invadió el alma al oír las coplas que con bien timbrada voz y acompañado por el tiple, cantaba un arriero guapo, moreno y fuerte, con grandes ojos verdes que sugerían malicias:

«Para curar el amor
se ponen al fuego seis
adarmes de indiferencia;
cincuenta gotas de esencia
de «abur y vaya con Dios»;
se añade una libra -o dos-
de «no me importa» molido;
y todo (muy bien cocido
con esencia de alegría
y zumito de otro amor)
se toma una vez al día
en la copa del olvido.
Pero seguido, seguido,
hasta que calme el dolor.»

¡Caramba! ¡Tan montañas! reprochó. ¡Ni que ese paliducho se las fuera a comer!

Avanzó muy serena, y cuando «el paliducho» la vió, ya estaba a dos pasos.

—¿Quiere comprarme una fruta, señor? Es para la estatua de Santa Isabel.

¡Qué linda la vendedora! Quince años, que los aires montañosos habríanse encargado de hacer muy sanos e inquietantes. Malicias y candores trababan donosa lucha en sus pupilas claras; florecida en sonrisas la boca, fresca cual tempranero capullo; muy alta, quizá demasiado para su exagerada esbellez, en la cual bien se echaba de ver cuánto faltaba aún a la Naturaleza para modelar curvas y perfeccionar contornos; como altivo reto a la moda, un par de trenzas rubias, muy largas, bajaban delineando aquel óvalo encantador de virgencita, mientras el resto

de los cabellos, en cortos rizos juguetones, servía de soporte a la cesta de frutas que los brazos sostenían airoosamente sobre la cabeza; cesta en la cual contrastaban la rosada redondez de las manzanas, la púrpura de las cerezas, el oro de duraznos y curubas, con el verde del musgo y de los helechos, artísticamente entrelazados.

Sonriente, aunque un poco turbada, se había parado la chiquilla ante el distraído forastero, y repetía su ruego:—¡Cómpreme una truta, señor.

—Por supuesto, señorita. Pero permítame que le ayude.

Tomó la cesta, la puso en el suelo, y dijo sonriente:

—¿Y así, «a la tapada», no me las vende?

—Sí señor, como quiera.

Pagó las frutas con una generosidad de príncipe, ante el asombro y el agradecimiento de la muchacha; y viendo a las otras, que medio escondidas detrás de un tronco, contemplaban la escena, agregó:

—Ahora, nos las comeremos todos juntos, con las otras señoritas. ¿Quiere llamarlas?

gracia,—piropó a la picante morenilla, cuyos ojos andaluces fulguraron coquetuerías.—¡A repartir tocan, señorita Marilá!

Muy callada y seria se había tornado la rubita. ¡Cuánto hubiera dado por saber charlar con la gracia y desparpajo de Mercy! ¡Diría ese señor que ella era una tonta, una montañera!...—¡Eh, mejor!—y su boca tuvo un mohín de indiferencia al repartir las frutas. Pero cuando, toda sonrojada, ofreció a Jaime una manzana, sintió inmensa alegría al ver que él la miraba intensamente, sin prestar mucha atención a la bulliciosa Mercy.

Y surgió la mujer en la bellísima ingenua, rápidamente, cual la crisálida a la que basta, para tornarla mariposa, un rayo de sol.

—Dátele más bien ese durazno, Mercy—sugirió traviesa—está más bonito, y obsequiado por tí, tal vez le parezca más dulce.....

Sin hacerse rogar, la morenilla dió el durazno a Jaime.

—Deliciosas, ambas,—agradeció él—Me comere el durazno; y la manzana.... (se inclinó hacia Marilá bajando la voz) la manzana la guardaré para



De un salto, estuvo ella cerca de las miedosas.

—¡Tan bobas! ¡Si vieran cómo me fué de bien! ¡Me dió \$ 5.00!—y agitó triunfalmente los billetes—Y me dijo que las llamara para que nos comiéramos las frutas entre todas.

Contentísimas, charlando todas a la vez, las muchachas se acercaron a Jaime.

—Señoritas, me tomo la libertad de invitarlas a comer frutas. Sentémonos en aquel banco. Que reparta la señorita.....y su mirada se clavó, interrogadora, en la chiquilla rubia.

—Marilá Arango,—dijo la más despierta del grupo, iniciando la presentación—Y esta es Lola Zambrano y Adelita Navas, y Rosalí Rivas. Y yo, Mercy Echeverri. La única fea, suspiró cómicamente; pero...de todo tenía que hacer mi Diosito.

Rieron todas, y ante la bandada de ruseñeros que eran aquellas frescas risas de muchachas, en el aire seco y frío, huyó, como un cuervo, la melancolía de Jaime Posada.

—Y de veras que únicamente «mi Diosito» puede reunir en una sola mujer tanta belleza y tanta

que su perfume me recuerde a la rubiecita más linda que he conocido.

No disimuló ella su alegría; y su gesto—aún muy infantil—de triunfo, hizo enrojecer de cólera las mejillas de Mercy.

¡Qué terrible duelo a espada entre aquellos ojos negros y aquellas pupilas azules! ¡Oh, la mujer que despierta en toda chiquilla quinceañera! ¡Cuántas impresiones, qué de rivalidades en aquel reducido grupo de muchachitas pueblerinas, ingenuas y francas como las campanas de la iglesita, que echaban al aire el repique de medioda.

—¿Y por qué estaba tan triste?—insinuó Mercy en tono confidencial, haciendo que él, cortesmente, se volviera hacia ella.—Lo vi tan preocupado, que no me atreví a acercarme. Sólo esta Marilá, como es tan «entradora».....

El fingió no comprender que la pequeña diplomática trataba de sondearlo.—Triste? De ninguna manera! admiraba el pintoresco aspecto de la plaza....Y aunque lo estuviera, bastaba la presencia de ustedes....Y siguió así la charla, amigable y cordial,

De Nuestros Colaboradores

Nemocón.—La Bolsa.—mayo 23 1927

Señoras

Susana de Cabo y Fita Uribe

Medellín.

Distinguidas señoras: Saludo a Uds. con atención y les manifiesto que seguramente llegó a mi casa de Bogotá, oportunamente, la Circular de Uds. fechada en marzo de este año; en la semana pasada fui a la ciudad, y allí la encontré. Este es el motivo para no haberla contestado antes; y lo que verdaderamente me apena, para no haber correspondido a Uds. la distinción que se han servido hacerme invitándome a colaborar en su importante Revista «ATHENA», oportunamente; como lo habría hecho de muy buena voluntad.

El importante y bello programa de Uds. que culmina con el ofrecimiento de emplear las utilidades que obtengan en beneficio de los desgraciados niños de Agua de Dios, es motivo, más que suficiente, para que obtengan Uds. magnífica colaboración, tanto de los hombres que se interesan con

estos tópicos, cuanto de las mujeres, para quienes todo lo que se relaciona con los niños tiene especial interés: interés que se cuadruplica, si, como en éste caso, se trata de aliviar de manera efectiva, al niño leproso, víctima inocente de inexplicable fatalidad.

No dudo que la obra de caridad y de cultura que Uds. han emprendido encuentre eco simpático en todos los corazones, y así se lo deseo vivamente.

Me interesa conocer la Revista, para lo cual solicito una suscripción desde su número primero: para lo cual Uds. me harán el favor de indicarme su valor y manera de cubrirlo. Mi dirección segura es: Georgina Flécher.—Apartado 789.—Bogotá.

A pesar de que conozco que mi insignificante colaboración no vale la pena, como toda pintura requiere luz y sombra, ésta irá a servir de sombra, para que mejor se destaquen las valiosas producciones de escritoras competentes de todo el país, que concurrirán, gustosas, a secundar a Uds. en su hermosa obra.

Soy de Uds. con toda consideración, su estimadora,

Georgina Flécher

hasta que dieron cuenta de las frutas. Contaba él a las abortas muchachas detalles de sus viajes de la vida en la ciudad... Y a medida que hablaba sugestionábalo, a pesar suyo, la grácil belleza de Marila; y lo atraía—más que el destello ardiente de los ojos de Mercy—el suave fulgor de las pupilas azules, que lo miraban dulcemente.....

—¡Las doce! ¡Vamos a entregarle la plata al Padre!—alborotó Adelita Navas—Y se fueron, todos juntos, a la casa cural, que la torre, como un gran brazo alzado hacia el cielo—protegía con su sombra.

En la puerta de la casa, con su aspecto simpático, con su sotana raída y su desordenada cabellera blanca flotándole a impulsos de la brisa, estaba el Padre Restrepo. Al ver a los visitantes, se acercó afable, con su sonrisa bondadosa de anciano.

—A ver, loquillas: ¿qué tal esa colecta? Vienen muy cari-alegres.... ¡Buena señal! Y usted, don Jaime, cómo está? Cuando vino?

Sus manos estrecharon cordiales las del joven, y su mirada se clavó interrogadora en aquellos ojos entristecidos, en aquella arruga precoz que partía la frente de Jaime. No era aquel el mozo fuerte y alegre que conociera unos meses antes, lleno de fé en la vida, que le hablara, feliz, de su próximo enlace con la novia a quien adoraba.

Cual pájaros del trópico, parlanchines y multicolores, habían imbadido las muchachas la casa cural, alborotando, gritando, poniéndose flamantes claveles rojos en las airoosas cabezas, y adornando con violetas sus bustos armoniosos, sin hacer caso de la vieja criada que no disimulaba su descontento.

—¡Benditas de Dios! ¡Como a ellas no les tocaba sembrar ni podar!.... ¡Y gracias que no la emprendieran con los duraznos «bichecitos.»

Ansioso de curar la herida que su perspicacia de médico de almas adivinaba, el sacerdote preguntó:

—¿Y esa novia.... bien? Lo noto triste, preocupado.... Penitas de amor?

La voz acariciante y paternal distendió los nervios del joven, y de su pecho se escapó un suspiro que casi era sollozo, queja de niño que cuenta sus dolores ansioso de mimos y consuelos.

—¡Padre! ¡Si supiera! Ella.... me olvidó por otro, que llevará al altar, no la niña sencilla y buena a quien adoré, sino a una ambiciosa mujer que se vende por unos cuantos diamantes.... ¡Padre: para qué nos daría corazón Dios?

Las manos del anciano se posaron sobre la cabeza juvenil con gesto que era a la vez caricia y bendición.

—Cálmese, hijito. La vida, es la vida. Sea hombre. Quizá no era ella la llamada a hacerlo feliz.... Talvez llegue un día en que usted quiera a una mujer mucho más, con intensidad y ternura que hoy ignora. Quizá hoy mismo empieza para usted una nueva existencia de dicha. Mire cómo, tras la neblina, el sol alumbrá.... No sabe que después del invierno llega primavera?

—¡Nunca, Padre, nunca!—Protestó él oculto el rostro entre las manos.

Sonrió el anciano, meneando, dudoso, la nevada cabeza. Porque como protesta más firme, más vibrante, hecha de juventud florida de micles de cariño, había vislumbrado medio oculta por la cortina, una bella cabecita rubia, unos tímidos ojos azules que miraban a Jaime con suave expresión de piedad, con inconsciente ternura. Y la mirada del cura hizose maliciosa, y su dedo índice amenazó burlón a la indiscreta Marila, que, asustada de verse descubierta, huyó velozmente.... ¡Qué de cosas decía la mirada picaresca del curita de santa Isabel!

Cual presagio de dicha, tras la masa sombría de una nube, volvió a fulgir el sol.

LUZ STELLA

PAGINA DE LOS NIÑOS



BANDAS DE PIEDAD

En algunos países de lengua española se les llama a estas sociedades «Bandas de Piedad»; en otros de «Misericordia» Continuaremos aquí llamándolas «Bandas de Piedad» por parecernos más apropiado este nombre.

En Inglaterra muchas de estas sociedades llevan el nombre de «Bandas de Piedad» y los niños que pertenecen a ellas prometen hacer todo lo posible para proteger a los animales de la crueldad del hombre, e inspirar a que se les trate bien. Estos niños y niñas tienen tarjetas atestando que son socios, las que muestran a su familia y relaciones para interesarlos en tan buena causa. Se reúnen mensualmente para leer y contar cuentos de animales, como también para cantar canciones y declamar poemas que se relacionen a éste tópico. Algunas veces un caballero o una señora consiente en echarles un discursito acerca del deber de tener piedad de los seres irracionales, contando al mismo tiempo anécdotas. En las escuelas de Filadelfia miles de niños de ambos sexos son miembros, y cada uno tiene una insignia de metal blanco en forma de cabeza de caballo. Cada sociedad tiene una bandera o estandarte, de color diferente: azul, encarnado, rosa etc. Poseen un salón de lectura con muchos libros. Algunas veces marchan al son de música por todas las salas de sus respectivas escuelas, y otras veces todas las sociedades se reúnen en una sala pública, en cuya ocasión alguna persona de nota les dirige la palabra.

Pero quizá la asociación de niños más numerosa en todo el mundo es aquella que en Inglaterra se llama «La Sociedad del Pajarito» (The Dicky Bird Society.) Se le fundó con el objeto de proteger a las avecillas y sus nidos, pero hoy incluye a todos los demás animales, y cuenta entre sus miembros a más de treinta y siete mil niños de ambos sexos.

Prometen: «Tener piedad y proteger a todos los animales que no sean dañosos; alimentar a los pajarillos en el invierno, y nunca tomar o destruir uno de sus nidos.» De un hombre muy sabio y muy bueno, que se llamaba Thoreau, y que vivía en el pueblo de Concord, Massachusetts, se relata que hasta los peces venían a tocar sus manos cuando las ponía en un lago o arroyo, los ratones salían de sus cuevas y comían lo que les ofrecía con sus propios dedos, los pajarillos saltaban en sus hombros y hasta las tímidas perdices con sus hijuelos, venían a comer los granos de maíz que él esparcía debajo de sus ventanas. Cuando había vivido dos o tres meses en los bosques, las aves cesaron de temerle, y venían continuamente a pararse en sus hombros y en sus brazos.

CUESTIONARIO

- ¿Qué puede Ud. contarnos acerca de la Campana de Justicia?
- ¿Cuándo y dónde se formó la primera sociedad para proteger a los animales?
- ¿Dónde hay sociedades semejantes en la actualidad?
- ¿Cómo se les llama a muchas de ellas en Inglaterra?
- ¿Qué promesas hacen?
- ¿Qué hacen en las reuniones?
- ¿Cuántos niños de las escuelas de Filadelfia son socios?
- ¿Qué insignia llevan?
- ¿Qué banderas tienen?
- ¿Qué puede Ud. contarnos acerca de la Sociedad del Pajarillo?
- ¿Dónde vivía Thoreau?
- Cuente Ud. lo que sepa de su amistad con todos los animales mansos de los bosques.

DIVAGACIONES DEPORTIVAS

El origen de los deportes se pierde en la consabida «noche de los tiempos».

Esta rotunda afirmación no es precisamente de nuestra propia cosecha. Ya la había dejado sentada el mismísimo Séneca, y hasta el presente momento histórico no ha salido ningún erudito que haya osado sostener lo contrario.

Pero como nosotros no vamos a incurrir en la soberana vulgaridad de poner cátedra de erudición en lo que se refiere al origen de la manera de divertirse como medio de acrecentar el desarrollo físico, para que la raza no venga a menos, hablaremos de los deportes modernos, que son los que conocemos más a fondo.

No obstante lo mucho que «las ciencias adelantan» en materia de pesca, el pescador de caña, ese tipo representativo de la paciencia, aún no ha desaparecido de la circulación, y todavía lo vemos sentado en la margen de un río o a orillas de un lago, caña en lo alto, como una mamá con muchas hijas casaderas, esperando que un barbo incurra en la candidez de picar el mortal anzuelo, principio de la última etapa de su acuática existencia.

El pescador de caña, antítesis de los deportistas modernos, es insensible a todos los rigores atmosféricos, y cuando se halla en funciones de su deporte favorito, no le preocupa ni el calor del Senegal ni el frío de la Siberia.

Bienaventurados los pescadores de caña, porque ellos tienen asegurado un puesto de honor en el Limbo!

Vino después la ligera y elegante bicicleta, hija legítima del viejo, pelado y peligroso bicicleta, y desde el primer momento se hizo la dueña del mundo de la locomoción moderna, pues el automóvil y la «moto» eran por aquella fecha verdaderos mitos.

Aquí viene como anillo al dedo un cariñoso recuerdo al inolvidable periodista, redactor del «Heral-

do de Madrid», Adolfo González Rodrigo, que hizo célebre el seudónimo de «Juanito Pedal», a quien se debió principalmente el auge que en aquella fecha, 1892, alcanzó aquel nuevo aparato de deporte terrestre.

Y no se crea que el uso de la viciocleta quedó circunscrito a la gente joven y alegre. Nada de eso. Nosotros recordamos haber visto pasear en bicicleta a muchas personas de viso; entre ellas a un glorioso dramaturgo, que ya había rebasado con exceso los cincuenta años, y que rindió gentilmente su tributo a la nueva máquina que tan eficaz y prácticamente contribuyó al acortamiento de las distancias, lo mismo dentro que fuera de las ciudades.

Al deporte de la bicicleta, que resultó altamente práctico, le salió, acaso no pretensiones de hacerle la competencia, la carrera pedestre; y unos para perder algunos kilos de carne que le estorbaban, y otros para ganar lo que necesitaban para dejar de parecer un espadín, a ella se lanzaron con loca vehemencia muchos ciudadanos que eran la admiración del respetable público cuando los veían por esas carreteras echando el bofe para llegar a la meta a quedarse en la «meta».

Murió el bicicleta, porque eso de hallar un ejemplar de su clase es más difícil que encontrar una novela que valga la pena de ser leída, si procede de algún concurso en el que haya sido laureada.

Pero el viejo bicicleta, para que quedase huella de su paso por el mundo, ha dejado un nietecito: el «patín», para que los niños se adiestren en el arte de destrozarse calzado, de quedarse chatos a perpetuidad y de emular las glorias del «auto», si no en lo de correr, al menos en lo de atropellar a los transeúntes tranquilos y confiados.

LEOPOLDO RIVA DE SELLA

SOBRE BELLEZA FEMENINA

Toda mujer gruesa debe estudiar cuidadosamente las leyes de la ilusión de óptica, y de esta manera logrará reducir su figura de tal modo que cualquiera puede imaginarse que pesa de ocho a diez kilos menos.

Tratándose de jovencitas que aún no cumplen los veinte años, es mucho mejor que estudien esas leyes antes de ponerse a régimen y de ayunar con perjuicio de su salud y de su desarrollo normal.

Las leyes de óptica no se reducen simplemente al estudio de las líneas sino que también tratan de los colores. Un elegante modisto ha dicho que, por mucho que los colores cambien de moda, el azul marino se verá siempre bien. Esta es una fortuna para la mujer de baja estatura y formas poco esbeltas, porque ese color la favorece.

En términos generales debemos decir que el color que cada una debe elegir debe estar de acuerdo con el de su piel y sus cabellos, pero tratándose del caso que venimos examinando, habrá que reducir aún más los tintes incliniándose sólo por los más oscuros y evitando dibujos y estampados en las telas.

Aparte de los colores búsquese siempre la tela más apropiada para el corte de vestidos de líneas prolongadas y rectas. Una mujer gruesa no se verá bien vestida de tafetán; tampoco la favorecerán las telas de lana gruesa y poco flexible; entre telas delgadas debe descartar aquellas que sean muy brillantes por su textura o colorido y emplear sólo georgete o crepé de pliegues suaves. Los adornos de gasas y encaje, cuando no están sujetos, darán mayor volumen a la figura.

Para telas de verano la mujer gruesa debe escoger siempre las más flexibles, crepé de algodón, lino batista, bengalina y crepé de China; los linos gruesos y las telas estampadas le sentarán muy mal.

En cuanto a líneas hay que buscar siempre las verticales prolongadas; adornos de alforzas muy finas en grupos, descotes en V y mangas de preferencia largas. Las mujeres muy gruesas deben evitar el uso de joyas vistosas y grandes y emplearlas con mucha parquedad.

FORMULARIOS

FRUTAS DE SARTEN

Da este nombre, no sólo a las masas fritas, y a otra muchedumbre de frutas y aun de viandas en pequeños trozos, cubiertas con masa de buñuelos y fritas también, sino que se comprenden con él toda clase de fritadas o frituras, con tal que estén dispuestas en pedacillos pequeños y fritos, ya sea cubiertos de masa, o rebozados con huevo batido, o sólo revolcados en pan rayado o bizcocho molido; de modo que, por lo general, se confunden las frituras con las frutas de sartén, y se llaman indistintamente con cualquiera de estos nombres las segundas.

Hay una inmensa variedad de frutas de sartén, pero todas se hacen lo mismo con diferencias muy cortas, y el buen gusto del que dispone la mesa le hará elegir las más propias para adornar los otros guisados que se han de presentar en ella, o si han de servirse solas, y no como adornos, las más convenientes al gusto de los convidados, y las que den más variedad a los platos del servicio y mejor aspecto a la mesa.

Las butifarras se cortan en rebanadas, que rebozándose con huevo batido y cortado, se frien. Las criadillas de carnero o de novillo, después de cocidas, se rebanan, se frien en aceite, se revuelcan en pan rayado o harina, se polvorean con sal y pimienta y se vuelven a freir. Los riñones cocidos con vino, rebanados y rebozados con huevo, se frien. Las lenguas se disponen de la misma manera. Los piés de puerco, ya cocidos y deshuesados, cortados en trocitos, revolcados en harina y rebozados, se frien. Todas las menudencias de aves, cubiertas con pan rayado, rebozadas o sin rebozar, se frien. Las papas, rebanadas, revolcadas en harina o sin ella, rebozadas o sin rebozar, se frien. El chayote cocido se dispone de la misma suerte, y tanto él como las papas se disponen con queso, poniéndose rayado entre dos rebanadas, que rebozadas, se frien. Las hojas de borraja, limpias, rebozadas con huevo y polvoreadas con sal, se frien también, y de este modo se procede para hacer cualesquiera otras frutas de sartén. De las tajadas de plátano, que en algunas partes se conocen con el nombre de *gollortas*, aunque esta voz tiene un significado muy general, se habla cuando se trata de éstas.

FRUTAS DE SARTEN DE MASA DE BUÑUELOS. Con cualquiera de las masas de buñuelo, se hacen figuritas con moldes o sin ellos, y fritas se sirven solas o como adornos de otros platos.

FRUTAS DE SARTEN DE TUEIANO DE VACA. Se deja el tueiano de una res en agua veinticuatro horas, y al cabo de ellas se saca, se escurre y se muele, moliéndose también en el mismo metate dos onzas de almendra limpia y cuatro o cinco acitrones del tamaño común en el comercio; se mezcla todo y se remuele juntamente formándose con la masa bolitas o peras, o dándosele cualquiera otra forma graciosa en lo posible; se baña con huevos medio batidos, juntas las claras con las yemas: se revuelcan en bizcocho molido y se frien en manteca.

FRUTILLAS DE SARTEN

Los franceses llaman a esta fritura dispuesta a su estilo, *amorcillos*.

FRUTAS DE SARTEN REVUELTAS. Para estas se necesitan de unas broquetas de plata, porque las de otro metal en cuya composición entra el cobre o el plomo, las haría venenosas por el cardenillo o albayalde, y las de hierro les comunicarian mal sabor; pero pueden suplirse con popotes gordos, ya que no se tengan las de plata. En ellos se van ensartando trozos de sesos cocidos, pedacitos de hígado y de jamón en crudo, de modo que el popote o la broqueta queden perfectamente cubiertos; se revuelve un huevo, clara y yema, con cáscara rayada de limón, clavo, sal y pimienta molidos; se bañan con esta mezcla los popotes, y se cubren después con pan rayado o molido, friéndose a continuación en manteca; estando bien doradas las frutillas, se echan en un platón y se sirven.

FRUTAS DE SARTEN DE PASTA DE PAPA. Se muelen las papas, cocidas y mondadas, con mantequilla, de modo que no quede muy aguada la pasta, sino durita, y se le añaden yemas de huevo para darle un color subido, sazonándose con la sal correspondiente; con esta pasta se hacen las pelotillas, bigotes o figuritas que se quieran, y se bañan con huevo cortado, o lo que quiere decir lo mismo, medio batido y revuelta la clara con la yema; se revuelcan en pan rayado, se frien y se sirven.

FRUTAS DE SARTEN DE LECHE Y MANTEQUILLA. Se mezclan cuatro cuartillos de leche, un poco endulzada, con dos cuartillos de harina, se cuelan por un cedazo y se ponen a la lumbre hasta que tomen el punto de cajeta, o que al menearse la pasta despegue del cazo; se aparta entonces del fuego y se le añade media cucharada de mantequilla, vaciándose en un platón tendido o en una mesa limpia, dándole el grueso de que se quieran las frutas, que se cortan después que se haya enfriado la pasta; se bañan con huevo cortado, se revuelcan en bizcocho o pan tostado y molido, y se frien. Pueden servirse desde luego; pero son mejores dejadas de un día para otro.

FRUTAS DE SARTEN DE GALLINA Y LECHE. Matada la gallina se deja de un día para otro, en el que se asa sobre crudo; se le quitan después todos los huesos, y se pica la carne muy menuda; se frien en manteca un poco de cebolla y dos dientes de ajo picados, añadiéndose cuando se doren, un poquito de harina para que también se fría; se echa entonces un cuartillo de leche, y se deja hervir todo hasta que espese, y en seguida se le mezcla el picadillo de gallina, con clavo, canela, sal y perejil picado, y revolviéndose todo muy bien con dos huevos, se deja enfriar, se forman en ese caso las frutas, que revolcadas en pan rayado y rebozadas, se frien y se sirven.

El que no se priva de ninguno de los placeres que le son permitidos, está muy cerca de entregarse a aquellos que le son prohibidos.— San Agustín.

COMENTARIOS

Por estar dedicado a esta Revista, como lo atestigua la carta del autor que en otro lugar insertamos, y por no haber sabido hasta después de entrar en prensa, que se publicó también en «Mundo al Día», de Bogotá, publicamos en esta edición el arriente que nos envió de París el señor José López López.

La Junta Directiva del Instituto de Bellas Artes ha fundado con el nombre de «Centro Escénico» una escuela de formación de artistas para representaciones teatrales, y para declamación, bajo la dirección del actor español, muy conocido del público, señor Pedro J. Vázquez, que será muy acertada y eficiente, a juzgar por los comentarios favorables que del trabajo escénico de este actor hemos oído, de los títulos que lo acreditan como tal, y del entusiasmo que la nueva escuela ha despertado entre los aficionados al arte teatral.

Damos las gracias a «El Correo de Colombia» por las amables frases con que anunció la reaparición de nuestra Revista.

Se anuncia para el 5 de este mes, ya como definitivo, el debut de la Opera Bracale. El público espera con mucho entusiasmo la presentación de la afamada Compañía.

Procedente de la Costa Atlántica se encuentra en la ciudad la señorita María Teresa Arango, distinguida escritora a quien ofrecemos con gusto las páginas de nuestra publicación.

Con amable dedicación nos ha enviado el señor Alfonso Mejía Robledo su libro «Rosas de Francia», novela colombiana editada en París y premiada en concurso de auto-

res americanos.

Felicitemos al señor Mejía Robledo por este brillante triunfo y le agradecemos el obsequio.

También recibimos y agradecemos el libro de versos «Playas y Tumbos», del poeta y colaborador de «ATHE-NEA», D. J. B. Jaramillo Meza, de quien publicamos en esta edición unos hermosos versos.

El 12 de este mes, Día de la Raza, es también el día en que se celebrará en Medellín la Fiesta de la Bandera.

La Comisión oficial encargada de las festividades en honor del Pabellón Nacional debe de estarse ocupando con todo empeño y entusiasmo en la organización de las fiestas, a efecto de que resulten lo más solemnes y lucidas que sea posible, ya que se trata de honrar el símbolo de la Patria, y de enseñar a la juventud a respetarlo y venerarlo.

Para el próximo número anunciamos un interesante artículo de nuestro muy distinguido colaborador Dr. Pedro P. Betancourt, sobre asuntos que interesan a la mujer colombiana.

La Revista «Horas» tiene abierto un concurso de belleza que patrocina la S. de M. P. Figuran como candidatas, entre otras, las señoritas Aura Gutiérrez, Carola y Lola Jaramillo, Lía Londono, Gabriela Suárez, Mercedes Vieira.

Quizá demos en otra ocasión nuestras ideas sobre estos concursos, tan comunes y de tan poca originalidad, pues casi siempre se desarrollan y efectúan en forma distinta de lo que su finalidad aconseja.

NO DIGA USTED

QUE CONOCE EL SURTIDO
DE MERCANCIAS DE

John Uribe

POR LO QUE
VIO AYER.

Hoy es mucho mejor

MEDELLIN
Parque de Berrio
Calle de Colombia 161 - 167



Rayado de papel en cualquier forma.

ESPECIALIDAD EN

trabajos tipográficos, cuadros de estadística y contabilidad.